Valencia y Blasco Ibáñez en la obra de Langston Hughes

Sara M. Saz
Colorado State University

En julio de 1937 asistió el escritor negro Langston Hughes al Segundo Congreso Internacional de Escritores en París donde coincidió, entre otros, con Pablo Neruda, André Malraux, José Bergamín, y con su viejo amigo, el poeta cubano Nicolás Guillén. En su discurso Hughes, que dijo representar tanto a los negros de Estados Unidos como a los pobres, "porque soy a la vez negro y pobre" (Hughes, 97) advirtió sobre los peligros del fascismo que acechaban a Europa en aquel entonces y dijo que nadie mejor que los negros para comprender el verdadero significado del fascismo ya que durante años venían sufriendo los efectos de las teorías fascistas de la supremacia de la raza nórdica y la opresión económica. Declaró que la Guerra Civil Española era significativa para los negros estadounidenses porque en el fondo la cuestión era básicamente la de los ricos contra los pobres, "sean del color que sean".[1]

Hughes, simpatizante comunista, veía la Guerra Española como una lucha de clases donde la República representaba a los de abajo. Es importante recordar el compromiso político de este destacado poeta, dramaturgo, y cuentista negro al examinar su entusiasmo por las obras de Blasco Ibáñez y argumentaremos que su admiración por el insigne valenciano se fundaba no solamente en el aprecio de sus dotes literarias sino en la sintonía que sentía por el trasfondo sociopolítico de muchas de sus obras.

Como el propio Blasco, Hughes compaginó durante gran parte de su vida su creación literaria con una intenta labor periodística. Después del Congreso, emprendió viaje a España en compañía de Guillén, a pesar de estar el país en plena guerra civil, como corresponsal para el periódico negro *Baltimore Afro-American.* Éste le había encargado una serie de artículos sobre los norteamericanos negros alistados en las filas de las Brigadas Internacionales.

En su autobiografía *I Wonder as I Wander (Reflexiono mientras camino)* recuerda Hughes que:

[1] "We Negroes of America are tired of a world divided superficially on the basis of blood and color, but in reality on the basis of poverty and power —the rich over the poor, no matter what their color. (...) We see in the power." ("Nosotros los negros de América estamos hartos de un mundo dividido aparentemente por la sangre y el color, pero en realidad, a causa de la pobreza y el poder: los ricos contra los pobres, sean del color que sean. (...) Vemos en la tragedia de España hasta qué punto están dispuestos a llegar los opresores del mundo para retener su poder.)" *Good Morning Revolution,* ed. cit., pág. 97.

ACTAS XXXII (AEPE). Sara M. SAZ. Valencia y Blasco Ibáñez en la obra de Langston Hughes
Centro Virtual Cervantes

> "Uno de mis sueños siempre había sido visitar España. Pero al principio, no estaba seguro si quería ir en medio de una Guerra Civil —con la parte que más quería ver, Andalucía, en manos de Franco. Había visitado España brevemente cuando era marinero —Valencia y Alicante— pero no había podido adentrarme en el país. Me encantó en aquella época lo que vi de España."[2]

Aceptó el trabajo, que le exigía una estancia de seis meses en España, no solamente porque le atraía el tema, sino porque atravesaba en aquella época una de sus frecuentes malas rachas económicas debidas en parte al hecho de que sostenía a su madre, a su hermano menor e incluso a otros familiares más lejanos pero necesitados. La perspectiva de pasar una larga temporada en un país asolado por una guerra civil le preocupó de tal manera que antes de partir para Europa pasó por el despacho de su amigo, el abogado Arthur Springarn, e hizo su primer testamento, por si acaso.[3]

Hughes y Guillén entraron en España a través de Port Bou y pasaron unos días en Barcelona antes de continuar viaje hacia Valencia. Como se había bombardeado la línea de ferrocarril entre las dos ciudades, alquilaron un coche y Hughes se quedó impresionado por la belleza del paisaje. Cuando se iban acercando a Valencia se fijó especialmente en los extensos campos de naranjos que le trajeron a la memoria los *Cuentos valencianos* y la novela *Entre naranjos* de Blasco Ibáñez que había leído en el original durante su estancia en México.[4]

La Valencia del verano de 1937, sede del gobierno legal en aquel entonces, causó una grata impresión a Hughes, sobre todo en comparación con los bombardeos y la oscuridad obligatoria de Barcelona[5]. La primera visita que había realizado a la ciudad fue a principios

[2] "One of my dreams had always been to go to Spain. But at first I was not sure I wanted to go in the midst of a Civil Wart - with the part that I most wanted to see. Andalusia, in the bands of Franco. I had touched Spain briefly during my days as a seaman —Valencia and Alicante— but had not been able to go inland. Lloved what I saw then of Spain." Langston Hughes, *I Wonder as I Wander,* New York: Octagon, 1974, pág. 315.

[3] "Not that I had anuthing to leave anybody —except possible potential royalties. But the papers were full of bombing raids on Spanish cities where the Germans and the italians were trying out their new war planes, so I thought maybe I might not come back." ("No es que tuviera nada que dejar a nadie —excepto tal vez unos posibles derechos de autor— pero los periódicos estaban llenos de noticias sobre los bombardeos en ciudades españolas donde los alemanes y los italianos estaban probando sus nuevos aviones de guerra, así que se me ocurrió que a lo mejor no volvería.)" *I Wonder as I Wander,* pág. 315.

[4] "On either side of us were orange groves as far as one could see. I thought of *Cuentos valencianos* and the novel, *Entre naranjos,* by Blasco-Ibáñez that I had read in Mexico. About sunset I saw in the distance medieval towers, mingling with tall modern structures. We were approaching a city, a big city.

"Valencia, the chauffeur said."

("A ambos lados de nosotros se encontraban huertos de naranjos que se extendían hasta la infinidad. Pensé en *Cuentos valencianos* y en la novela, *Entre naranjos,* de Blasco-Ibáñez que había leído en México. Al atardecer vi en la distancia torres medievales que se alternaban con estructuras modernas. Nos acercábamos a una ciudad, una gran ciudad.

—Valencia, dijo el conductor.") *I Wonder as I Wander,* pág. 327. El padre de Hughes era abogado y, desengañado por las trabas que le ponían a un abogado negro en Estados Unidos, acabó abandonando a su mujer e hijos y se afincó en México donde no sufría los efectos del racismo. Hughes pasó extensos petíodos con su padre en México por lo que llegó a dominar bien tanto el español hablado como escrito.

[5] "The cafés were full morning to night —even long after dark, for Valencia did not take care to black out as completely as Barcelona, although the city was shelled from the sea and bombed from the air with frequency. But the Valencians just didn't seem to care much. They had good wine and good food— fresh fish, melons and the sweetest of oranges and grapes —much more food than any other city I visited in Spain. And there were parks and bathing beaches, music and dancing, antiaircraft guns making fireworks in the sky every night, and tracer bullets arching like Roman candles in the air as Franco's bombs lighted up the port. the docks were miles from the heart of Valencia, so whenever an alert sounded, the citizens would say, "Oh, they're just going to bomb the port, not us." and they kept right on doing whatever they were doing. Nobody bothered much to seek shelter." ("Las cafeterías estaban repletas desde la mañana hasta la noche —incluso mucho tiempo después del atardecer, porque Valencia no se preocupó de tapar la luz tanto como Barcelona, a pesat de que se bombardeaba la ciudad con frecuencia desde el mar y desde el aire. Pero a los valencianos parecía no importarles dema-

ACTAS XXXII (AEPE). Sara M. SAZ. Valencia y Blasco Ibáñez en la obra de Langston Hughes
Centro Virtual Cervantes

de la década de los años veinte cuando, como marinero, se ancló su barco en el puerto[6]. La estancia de Hughes en Valencia se prolongó poco más de una semana, aunque luego volvería después de su visita a Madrid, pero fue tiempo suficiente para que conociera a varios escritores españoles en la Casa de Cultura, entre ellos al poeta Miguel Hernández.[7]

En cuanto a Blasco Ibáñez, hay que considerar una serie de aspectos de la vida y obra del valenciano que seguramente atraían poderosamente a Hughes por coincidir con su propio enfoque de la literatura, a pesar de pertenecer a razas y culturas diferentes. Algo muy llamativo en las novelas y cuentos valencianos de Blasco es su uso del valenciano. A través de su obra dignifica ese lenguaje vernacular que usan sus personajes rústicos y que se despreciaba tanto en la sociedad de la época como en otras obras literarias por ser el lenguaje de la plebe.

De la misma manera, Hughes se empeñó en incorporar giros y construcciones gramaticales típicas de los negros, rechazados en su tiempo hasta por algunos escritores negros, que preferían pasarse literariamente al bando de los blancos donde el éxito lo tenían más fácil si no se percibía en sus escritos ningún indicio del color de su piel[8]. Hughes, como Guillén en español, defendió el lenguaje de los negros como parte íntegra de su identidad y motivo de orgullo, no de vergüenza. No sería extraño, pues, que viera con agrado como Blasco Ibáñez utilizaba el valenciano para resaltar la identidad netamente valenciana de sus personajes marginados.

La marginación es precisamente un tema del que se ocuparían ambos escritores. Hughes, hijo de abogado y con educación universitaria hubiera podido ocuparse de otros temas, pero su fuerte oposición a la injusticia y la discriminación social y racial le llevó a defender siempre al humilde y sus obras, en particular sus cuentos, están llenos de personajes que viven al margen de la sociedad y sin embargo, de alguna manera consiguen sobrevivir y hasta triunfar. Su personaje más querido por el público, Simple, protagonista de gran número de cuen-

---

siado. Tenían buen vino y buena comida —pescado fresco, melones y las naranjas y uvas más dulces— mucha más comida que cualquier otra ciudad que visitara en España. Y había parques y playas para bañarse, música y baile, arrillería antiaérea que creaba fuegos arrificiales en el cielo rodas las noches, y balas que rrazaron arcos en el aire como cohetes mientras las bombas de Franco ilumínaban el puerto. Los muelles estaban lejos del corazón de Valencia, así que cuando se oía una sirena, decían los ciudadanos: "Oh, van a bombardear el puerto, no a nosotros" y seguían haciendo lo suyo. Nadie se molestaba en buscar refugio. *I Wonder as I Wander,* págs. 327-8.

[6] En esta segunda visita, entre las múltiples diferencias que nota está la relativa escasez de prostíbulos. Le llama la arención que a pesar de estar la ciudad llena de soldados de permiso y marineros, algunos de ellos norteamericanos que venían en barcos con provisiones para la España republicana había pocas prostitutas para tanto gentío. Además, los prostíbulos solamente funcionaban de cuatro a siete de la tarde con lo cual, "during these three hours of operation, the houses were as crowded as a New York subway train at rush hour" ("durante estas tres horas de operación, las casas estaban tan abarrotadas como un tren del metro de Nueva York a la hora punta". *I Wonder as I Wander,* pág. 330).

Encima, al contrario de los soldados americanos que, por lo visto, hacían cola de forma disciplinada para esperar los servicios de las chicas, los españoles se abrían paso entre la muchedumbre a codazos y empujones, aunque, eso sí, de forma amable, para echarle el guante a la primera disponible. Más tarde habría de comparar la prostitución valenciana con la de Madrid. Su compatriota, el también corresponsal de guerra y escritor, Ernest Hemingway con quien coincidiría en Madrid, también se ocuparía de la prostitución madrileña en *For Whom the Bell Tolls.*

[7] En la Alianza de Intelectuales de Madrid, regentada por Rafael Alberti y su mujer, María Teresa León, coincidió Hughes otra vez con Miguel Hernández, "a young poet in peasant's shoes" ("un joven poeta en alpargatas", *I Wonder as I Wander,* pág. 387), que estuvo allí de visita durante una semana, Hernández les contó la muerte del escritor cubano Pablo de la Torriente-Brau, que había luchado con él en el mismo regimiento.

[8] Incluso hubo casos de negros, artistas o no, que, por la palidez de su piel decidieron pasarse totalmente al mundo blanco, rechazando definitivamente su herencia e identidad negras para así poder vivir sin discriminación. En *I Wonder as I Wander Hughes* habla de un caso así, de una amiga suya, Elsie Roxborough, que debería ser directora de teatro o cine. En vista de que era prácticamente imposible que un negro, y mucho menos una negra, llegara a tener éxito en este campo, Elsie, que tenía la piel muy blanca, decidió pasar al mundo blanco y rompió lazos con todos sus amigos negros, Hughes inclusive. El propio Hughes tenía la tez muy clara y le tomaban a veces por mejicano.

ACTAS XXXII (AEPE). Sara M. SAZ. Valencia y Blasco Ibáñez en la obra de Langston Hughes
Centro Virtual Cervantes

tos, es una especie de pícaro negro que a pesar de todas sus desgracias y apremios económicos sale adelante gracias a su inteligencia nata y su agudo sentido del humor.

Hughes no se entregó a una vida política activa de la misma forma que Blasco Ibáñez, que fue diputado varias veces por Valencia, pero sí trató temas de fondo político y social en sus artículos y se unió a actos, como el Congreso de Escritores de París, aparentemente culturales, que eran de claro contenido político. Su simpatía por el Partido Comunista se debió a su honda preocupación por la desigualdad social en Estados Unidos, algo que afectaba especial pero no exclusivamente a los negros. Aunque Hughes se convirtió en la voz lírica del negro oprimido, empuñaba la pluma a través de sus artículos y obras literarias en contra de la opresión social en cualquiera de sus formas y defendía igual al blanco pobre que al negro.

Blasco Ibáñez, abogado e hijo de comerciante, simultaneó quince años de intensa vida política y periodística con la creación de esa serie de cuentos y novelas de tema valenciano que se han tachado a menudo de costumbristas, restando así importancia a su fuerte crítica social. Además de arremeter contra la monarquía y los abusos de la iglesia, defiende al obrero en sus artículos publicados en el periódico de su creación. *El Pueblo* y pide una mejoría de sus condiciones de vida.

En "Las ocho horas" por ejemplo (2 de marzo, 1895) aboga por la jornada de ocho horas de los trabajadores municipales de la limpieza mientras que en "Mi triunfo" (29 de marzo, 1898) agradece a sus votantes el hecho de que haya sido elegido diputado por primera vez y contesta a aquellos que burlonamente le han criticado por ser la voz del populacho, "de la gente de blusa", diciendo que siempre defenderá a los trabajadores.[9]

A Blasco no le preocupaban sólo las condiciones físicas de los de extracción humilde, sino su bienestar intelectual. Defendía a ultranza su derecho a la educación. En "Pan del alma" (5 de enero, 1900) declara:

> "Es vergonzoso que en toda Valencia no exista una biblioteca. Sólo conocemos la de la Universidad, abierta por la mañana, o sea a las horas en que los obreros —los más necesitados de instrucción— están ganándose los medios de subsistencia." (Smith, 39)

Compara Valencia con París, donde ha visto muchas bibliotecas populares y sugiere la creación de otras similares, abiertas de seis a once de la noche. Además de facilitar la educación a los obreros, servirían para que muchos jóvenes, atraídos por la cultura, dejaran de frecuentar las tabernas. Los libros de esas bibliotecas deberían de ser de un estilo sencillo y directo para ser comprendidos por estos lectores poco instruidos:

> "Fundemos una biblioteca donde todos se instruyan fácilmente por medio de la lectura amena. Nada de obras indigestas escritas en enrevesado estilo. Literatura, mucha literatura." (Smith, 42)

Para Blasco era fundamental que los obreros tuvieran la oportunidad de nutrir su espíritu a través de la lectura, este "pan del alma" tan necesario como el otro que nutría su cuerpo, evitando así que el pueblo se convirtiera en "rebaño de brutos".[10]

[9] "Como diputado por Valencia voy a servir a mis conciudadanos en todo; a defender, siempre que necesiten de mi humilde voz, a los obreros, a los comerciantes, a los industriales, a todos los que aquí trabajan y sufren las consecuencias de este estado de desconcierto y ruina, obra de la monarquía." (Paul Smith, *Los mejores artículos de Blasco Ibáñez*, pág. 30).

[10] "Que nadie niege al pobre el pan del alma. El agua y el aire son elementos a que todos tenemos derecho y que el pobre encuentra gratuitamente. Y tan necesario como el soplo que hace funcionar los pulmones o el líquido que refresca el estómago, es el libro, alimento indispensable sin el cual se atrofia la inteligencia y un pueblo de hombres se convierte en rebaño de brutos." *Los mejores artículos de Blasco Ibáñez*, pág. 42.

ACTAS XXXII (AEPE). Sara M. SAZ. Valencia y Blasco Ibáñez en la obra de Langston Hughes
Centro Virtual Cervantes

Hughes también llevó la literatura al pueblo, pero de modo directo, dando lecturas de su poesía por todo el país. Estaba convencido de que había que fomentar el gusto del pueblo por la poesía, haciéndoselo entrar por los oídos antes que por la vista. La importancia de la educación para los negros es un tema que aparece en algunas de sus obras.[11]

Uno de los *Cuentos valencianos* que posiblemente le atraería a Hughes por su crítica social es *Femater,* la historia de Nelet, un campesino que recoge estiércol en las ciudades para usarlo como abono, y que está enamorado de Marieta, hija de un escribano. La madre de Nelet fue nodriza de marieta y crecieron los dos niños juntos. De mayor, Marieta se ha convertido en señorita de la ciudad mientras él sigue en el campo. En una de las visitas que hace a Marieta, oye que ella explica a otros que él, hijo de su nodriza, es: "un infeliz, un bruto... pero con buen corazón." Muy dolido, vuelve al campo con el propósito de no volver a verla. Es evidente la tremenda injusticia de una sociedad que le niega la educación a un hombre y luego, por no tenerla, le desprecia.[12]

Esta crítica de la clase dominante que margina al oprimido se nota en la poesía de Langston Hughes desde sus comienzos. Uno de sus poemas más conocidos, "I, Too" ("Yo también"), advierte que un día ese negro despreciado y humilde que se manda a comer en la cocina llegará a ocupar el lugar social que le corresponde. En el verano de 1937, estando Hughes en España, Rafael Alberti tradujo y publicó aquel poema en su revista *El mono azul.* Podría ser no solamente la voz de los negros mantenidos en la incultura y la pobreza sino de los Nelets blancos del mundo:

> Mañana
> me sentaré en la mesa
> cuando lleguen visitas.
> Nadie se atreverá a decirme
> entonces:
> ¡Anda, negro, a la cocina![13]

Un libro de Blasco Ibáñez que no menciona específicamente Hughes pero pensamos que conocería, dada la fama de Blasco Ibáñez en Estados Unidos y la amplia difusión de su obra, es *La vuelta al mundo de un novelista,* especie de cuaderno de viaje que tiene un formato, y hasta parte del itinerario muy similar a la obra de Hughes ya citada, *I Wonder as I Wander.*

Hughes, viajero empedernido, comienza el relato de sus viajes en *I Wonder...* explicando que el motivo de que se lanzara a viajar fue bastante prosaico. Al final de la década de

[11] En su drama *Mulato,* por ejemplo, el protagonista Bert, hijo de un blanco terrateniente y su ama de llaves negra, ha llegado a la conciencia de la injusticia racial en parte gracias a la educación que le ha proporcionado su padre blanco. Los libros le han hecho ver que hay dos mundos, el culto de los blancos, al que se ha asomado pero en el que le está vetado entrar, y el de los negros, sumidos en la incultura por sus amos blancos para así dominarles mejor. La tragedia de Bert es que como mestizo, no pertenece propiamente ni a un mundo ni al otro.

[12] Como dice Rafael Sosa, "Es el dolor del trabajador de la huerta que otorga a Valencia todo su sudor y su sacrificio y se mantiene en una posición social de aislamiento, con escaso derecho a reclamar una educación en regla que le saque del atraso en que se encuentra. Es el grito del Blasco Ibáñez republicano y agitador político que siente los clamores de su tierra y reclama una posición más justa para el pobre; poniendo la falta de educación de aquel chiquillo a las espaldas de los tributarios de impuestos de Valencia, porque en definitiva él era sólo un femater que no representaba entradas al fisco, y cuyo nombre probablemente ni apareciera inscrito en los archivos del Registro Civil.

Este cuento es el clamor de justicia del hombre de la huerta (...).

Su grito es un grito humano y, por lo tanto, lo dirige a los hombres, dejando aparte toda religiosidad o referencia al amor de Dios por todas las criaturas...".

Rafael Sosa, *Vicente Blasco Ibáñez a través de sus cuentos y novelas valencianas,* Madrid: Playor, 1974, pág. 39.

[13] Traducción de Rafael Alberti, *El mono azul,* Madrid, 19 de agosto de 1937, pág. 139.

ACTAS XXXII (AEPE). Sara M. SAZ. Valencia y Blasco Ibáñez en la obra de Langston Hughes
Centro Virtual Cervantes

los veinte, se encontraba en medio de la gran depresión económica de los Estados Unidos después de la aparatosa caída de la bolsa, con escasas posibilidades de conseguir trabajo, amén de becas para sostener sus ambiciones literarias, y decidió que tenía que hacer algo para convertir la literatura en algo rentable.

Sin embargo, no estaba dispuesto a hacer cualquier cosa. Quería escribir con seriedad sobre los negros, pero que le pagaran suficientemente para poder vivir. Durante cierto tiempo Hughes había estado bajo la protección de una mecenas, una rica señora anciana de Nueva York que le pasaba una pensión a cambio de escribir. La buena señora, sin embargo, quería influir en el tipo de literatura que él produjera y esto le angustiaba a Hughes.

Era la época del gran interés occidental por África y lo africano y, según Hughes, ella se empeñaba en que él fuera un escritor "primitivo", a pesar de que, como dice, tenía más de Harlem que de Africa[14]. Quería emanciparse de esta relación y tener entera libertad para escribir lo que quisiera. Al mismo tiempo, reconocía lo difícil que era para un joven escritor negro abrirse brecha en un mundo literario dominado por los blancos.

Hughes se encontraba en una encrucijada. Sentía afecto y gratitud hacia su protectora, pero tenía que buscar su propia identidad. Durante meses, esta lucha interna le impidió escribir. Pensaba que al sol de Haití, adonde iría con un amigo, podría llegar a alguna conclusión sobre su futuro. El viaje, metáfora por excelencia desde los tiempos más remotos de la búsqueda de la identidad y del crecimiento espiritual, se convierte pues también para Hughes en auténtica búsqueda de su propio ser.

Los viajes de Blasco Ibáñez se emprenden en otra época de la vida del escritor y en circunstancias bien diferentes. Sentado en su jardín de Mentón en el año 1923, rodeado de paz y sosiego, este escritor famoso y acomodado de cincuenta y seis años no tiene, en principio, razón alguna para echarse a la aventura. Al contrario, frente a ese gusanillo interno que le está empujando a dar un viaje alrededor del mundo, la propia vegetación exhuberante de su jardín parece recriminarle:

> "¿Por qué te vas?... ¿Es que te encuentras mal entre nosotros...? (...) ¿Por qué te marchas? ¿Qué inquietud te espolea hacia lo desconocido, volviendo tu espalda a la risueña paz en que te envolvemos...?"[15]

Lo que le empuja a Blasco no es la necesidad económica ni la búsqueda de su propio camino literario como al joven Hughes, sino el reconocimiento de la vejez: o da este paso ahora o luego puede ser demasiado tarde. En este momento de su carrera no le interesa producir escritos políticos ni económicos sobre los países que visitará sino viajar como novelista. Contesta a su voz interna que intenta quitarle la idea del viaje diciendo que antes de morir conviene conocer el mundo y, además, siempre tuvo el deseo de realizar un viaje

[14] Escribe Angel Augier de la década de los veinte: "Mientras el arte y la literatura europeas, con punto de apoyo en París, se teñían de alusiones más o menos pintorescas a la raza oscura, sus costumbres y sus leyendas, los objetos y figuras africanas, de origen cierto o adulterado, devenían elemento decorativo que renovaba el ambiente a gentes amantes de exotismos. El *jazz* norteamericano y la rumba cubana escalaban escenarios y circulaban como un soplo de salvaje juventud por los salones burgueses que hasta entonces los mantenían en cuarentona. La pimienta mulata de Josephine Baker seducía al público de París en tanto Al Jolson oscurecía la piel pálida para instalar los ritmos sureños en la escena neoyorkina. La honrada actitud ante la realidad africana y sus expresiones estéticas se mezclaba el propósito *epatante* y la contorsión espectacular (sic). La nota negra en la literatura norteamericana, como ocurriría con la que estaba abriendo vía propia en la cubana, era otra cosas: Langston Hughes y Countee Cullen y tantos otros poetas negros de los Estados Unidos llevaban al verso el grito directo de sus cuerpos y almas magulladas por la barbarie blanca, la voz rebelde de sus hermanos de raza perseguidos y humillados y segregados por una "democracia" en que el feroz dictado de Lynch ha desplazado la justa orientación de Lincoln", *Nicolás Guillén. Notas para un estudio biográfico crítico,* La Habana: Universidad Central de las Villas, 1962, págs. 96-97.

[15] Vicente Blasco Ibáñez, *La vuelta al mundo de un novelista,* Valencia: Prometeo, 1925, Tomo I, págs. 8-9.

ACTAS XXXII (AEPE). Sara M. SAZ. Valencia y Blasco Ibáñez en la obra de Langston Hughes
Centro Virtual Cervantes

así[16]. Su viaje, pues, será una exploración personal, resultado tal vez de una suerte de crisis de la madurez.

Si Hughes empezó su viaje con poco dinero, viajando cuando era posible en autobús para ahorrar y quedándose en hoteles baratos, Blasco lo hizo de forma mucho más confortable. Hughes, además, como es lógico, se fijó a lo largo de su viaje en la dureza de la vida de la gente de color mientras que Blasco era capaz de describir su viaje a Nueva York sin mención de los negros, aunque en otros pasajes del libro reflexiona sobre el mestizaje y la necesidad de que las razas de diferentes colores lleguen a entenderse.[17]

El viaje de Blasco dura seis meses por lo que sus apuntes a veces pueden parecer superficiales: los del escritor acomodado que toma notas desde la periferia sin adentrarse para nada en la vida de las gentes. Al final de *I Wonder as I Wander*, sin embargo, han pasado cerca de diez años desde que Hughes empezó a replantearse su vida en su viaje a Cuba y Haití. Sus estancias extensas en varios países le han dado una comprensión más honda de la condición humana:

> "Mis intereses", escribe, "se habían ampliado desde Harlem y el negro norteamericano para incluir un interés por toda la gente de color del mundo —de hecho, por *toda* la gente del mundo: como me relacionaba yo con ellos y ellos conmigo."[18]

Blasco, con su larga preocupación social, tampoco puede estar ajeno al sufrimiento que ve, y le impresiona sobremanera el hambre que observa, sobre todo en Asia. Reconoce la culpabilidad del hombre blanco que se ha adueñado de gran parte de la riqueza de la tierra y se le ocurre que algún día esos pueblos hambrientos podrían encontrar al líder que les falta y entonces causar una gran revolución social.[19]

I Wonder as I Wander y *La vuelta al mundo de un novelista* incluyen reflexiones de tipo personal y social a veces sobre los mismos lugares[20]. La organización del libro de Hughes,

[16] "Hay que conocer por completo la casa en que hemos vivido, antes de que la muerte nos eche de ella. Recuerda que desde mis primeras lecturas de muchacho sentí el deseo de ver el mundo, y no quiero marcharme de él sin haber visitado su redondez. Ten en cuenta además la voluptuosidad del movimiento, las embriagueces de la acción, la ardiente curiosidad de contemplar de cerca, con los propios ojos, lo que se leyó en los libros." *La vuelta al mundo...*, pág. 12.

[17] En Filipinas reflexiona sobre el mestizaje de esta manera: "Nuestro país, que tantos errores cometió de carácter rudamente paternal al extender su civilización sobre la mayor parte del planeta, dio muestra al mismo tiempo de una virtud que no abunda en los dominadores coloniales. Allá donde fue el español se unió con la mujer de la tierra, constituyendo una familia. Entiendas bien esto. Muchos colonizadores de otras razas se unen también con la mujer del país pero es tomándola por concubina, y huyen luego, dejándola el presente abrumador de varios bastardos. El español, por influencia cristiana o por una predisposición a igualarse con los indígenas, se casó en las colonias; mezcló su sangre con la de los naturales, creó una familia legal, y en todas partes son sus nobles y legítimos descendientes los mestizos que ostentan sus apellidos." *Vuelta al mundo...*, Tomo II, pág. 205.

De indudable simplificación, la teoría de Blasco no tiene en cuenta para nada la posición social desfavorable de los mestizos frente a los blancos.

[18] "Meanwhile, my interests had broadened from Harlem and the American Negro to include an interest in all the colored peoples of the world - in fact, in *all* the people of the world, as I related to them and they to me." *I Wonder as I Wander*, pág. 400.

[19] "Podría hacer un resumen brutal diciendo que más de la mitad de los hombres viven sufriendo hambre. Nosotros los blancos llevamos la mayor parte hasta ahora; pero, ¿y si algún día los centenares de millones de asiáticos encuentran un jefe y un ideal común...

Este viaje ha servido para hacerme ver que aún está lejos de morir el demonio de la guerra."

La vuelta al mundo..., Tomo III, pág. 375.

[20] El libro de Blasco Ibáñez, en la edición citada, se organiza de la manera siguiente:

Tomo I: Nueva York, el canal de Bahama, Florida, Cuba, Panamá, las costas del Pacífico, San Francisco, Hawaii, Honolulu, Japón, China.

Tomo II: China peninsular, Hong Kong, Macao, Filipinas, Australia, Java, la India.

Tomo III: La India, Egipto, fin de viaje.

ACTAS XXXII (AEPE). Sara M. SAZ. Valencia y Blasco Ibáñez en la obra de Langston Hughes
Centro Virtual Cervantes

dividida en grandes secciones con varias subsecciones, dedicadas a distintas áreas geográficas, es similar a la de Blasco, dividida igualmente en secciones y subsecciones según el país.

Tanto el valenciano como el negro norteamericano concluyen que es necesario tener una mayor tolerancia y generosidad si la humanidad no se ha de destruir mediante guerras sin sentido. Escribe Blasco:

> "Necesitamos matar el egoísmo y así, la abnegación y la tolerancia, que ahora sólo conocen unos cuantos espíritus privilegiados, llegarán a ser virtudes comunes de todos los hombres."[21]

Hughes observó ejemplos de abnegación y tolerancia en España, especialmente en el frente del Ebro donde le contaron la historia de Milton Herndon, un sargento negro de las Brigadas Internacionales que murió intentando salvarle la vida a un soldado blanco mientras que en su propio país hubiera sufrido la discriminación racial.

Sin lugar a duda, la obra más conocida de Blasco Ibáñez en los Estados Unidos desde el mismo momento de su publicación en 1916, y la más traducida, fue *Los cuatro jinetes del Apocalipsis.* Narración inspirada en la primera guerra mundial, la novela de Blasco encierra memorables páginas que nos presentan toda la crudeza y el horror del estado dantesco en que a menudo quedaron los cuerpos de los sobrevivientes[22]. Dado su interés por la obra de Blasco Ibáñez, es de suponer que Hughes conociera esta famosísima novela. Posiblemente le vendría a la memoria cuando visitó los frentes de Madrid, del Ebro y, especialmente, cuando vio por sí mismo la brutalidad de la guerra en Brunete poco después de la famosa batalla. Al deambular por sus calles vacías escribiría:

> "Se habían quitado los cadáveres enteros, pero quedaban por ahí manos, brazos, dedos y piernas, que se salían de montículos de escombros y que no olían bien al sol."[23]

El convencimiento que expresa Blasco Ibáñez en su *Vuelta al mundo de un novelista* de que la guerra ha de continuar asolando la humanidad está presente en el final sombrío de *I Wonder as I Wander* cuando Hughes expresa la convicción de muchos en París de que la Guerra Civil Española es solamente el preludio de otra guerra mucho más amplia y temible: la Segunda Guerra Mundial.

Hay un último punto de contacto entre los dos escritores que destacaríamos y es su profundo amor por el mar y su presencia en su obra literaria. El Mediterráneo aparece constantemente en la obra del valenciano, alcanzando quizás su mayor protagonismo en *Mare Nostrum* pero con papel importante también en otras obras como *Flor de mayo.* Hughes,

---

En su obra Hughes describe sus viajes a Florida, Cuba, Haití, el sur estadounidense, San Francisco, Berlín, la Unión Soviética, Japón, China, Honolulu, Hawaii, California, Nevada, México, Nueva York, París, España. Termina en París.

[21] *La vuelta al mundo de un novelista,* Tomo III, pág. 376.

[22] Sirva como ejemplo la siguiente descripción: "Las explosiones de los obuses acompañaban su brutalidad destructora con una burla feroz desfigurando grotescamente el cuerpo humano. (Desnoyers) vio heridos que empezaban a recobrar su fuerza viral y sólo eran esbozos de hombres, espantosas caricaturas, andrajos humanos salvados de la tumba por las audacias de la ciencia: troncos con cabeza que se arrastraban por el suelo sobre un zócalo de ruedas; cráneos incompletos cuyo cerebro laría bajo una cubierta artificial; seres sin brazos y sin piernas que descansaban en el fondo de un carretoncillo como bocetos escultóricos o piezas de disección; caras sin nariz que mostraban lo mismo que las calaveras, la negra cavidad de sus fosas nasales, y estos mediohombres hablaban, fumaban, reían satisfechos de vet el cielo, de sentir la caricia del sol, de haber vuelto a la existencia, animados por la soberana voluntad de vitit, que olvida confiada la miseria presente en espera de algo mejor." *Los cuatro jinetes del Apocalipsis,* Barcelona: Planeta, 1958, págs. 230-231.

[23] "Whole bodies had been cleared away, but bands, arms fingers and legs were still lying around, protruding from piles of rubble smelling not good in the sun." *I Wonder as I Wander,* pág. 348.

ACTAS XXXII (AEPE). Sara M. SAZ. Valencia y Blasco Ibáñez en la obra de Langston Hughes
Centro Virtual Cervantes

nacido en Missouri, lejos del mar, se siente, no obstante, poderosamente atraído por éste, hasta el punto de que de joven, se convierte en marinero. Sus descripciones del mar —sean desde Haití, Cuba o España— son lírica y el mar es protagonista de su primera autobiografía *The Big Sea (El gran mar).*

Tanto a Hughes como a Blasco les fascina la conexión entre el mar y la muerte. Tal vez una de las páginas más llamativas de Blasco sobre este tema se encuentra en su artículo "La alegría de vivir" (12 de julio, 1900) en el que describe una escena idílica en la playa frente a su casa de la Malvarrosa. Recrea la hermosura del ambiente: el perfume de las flores, los colores brillantes del cielo y del mar, y la dulce música de un grupo de amigos, compañeros de otro gran amigo suyo, el pintor Sorolla, que tocan en la terraza de su casa. Toda esta belleza le infunde al escritor "la alegría de vivir" y sin embargo, mientras se extasian con la vista del mar tranquilo:

> "El mar, agradeciendo la serenata, con sus lentas ondulaciones nos había traído su regalo: un cadáver."

Era el cuerpo de un joven dependiente, "que el día anterior, fiesta de San Juan, tomó su primero y último baño."[24] El día se ha estropeado irremediablemente, y no solamente ese día, sino cualquier otro parecido, porque el escritor se siente obligado a reflexionar sobre la ineludible presencia de la muerte hasta en las circunstancias más hermosas de la vida:

> "¡La alegría de vivir! ¿Dónde iremos para librarnos de esa Intrusa que nos toma de la mano apenas nacimos (?) de vientre materno? Desde aquel amanecer estoy triste siempre. Adiós alegría de la vida."[25]

Hughes también tiene ocasión de relacionar la muerte y el mar durante su estancia en Haití. Visita la casa de un pescador muerto donde más bien parece que hay una fiesta en vez de un duelo, con comida y bebida para todos. Los compañeros del pescador están cantando, agitando las manos, como si de un barco en alta mar se tratara, mientras enumeran los atributos del mar y el deseo de que el pescador muerto encuentre su lugar definitivo allí en el fondo:

> "Echale una mano para que navegue, mar profundo, mar profundo. Echale una mano para que navegue, mar tan azul, mar tan azul..."[26]

Para resumir, a pesar de sus diferencias de época, de cultura, de lengua, y hasta de color, hay numerosas razones para creer que las obras de Blasco Ibáñez hicieron mella en Langston Hughes. Ambos motivados por convicciones política —de republicano y admirador de la filosofía que inspiró la revolución francesa el uno y de simpatizante de la corriente comunista el otro— denunciaron la injusticia de la sociedad en la que les tocó vivir y llamaron la atención de sus lectores hacia la problemática de los marginados[27]. Al mismo tiempo, ambos sentían horror por los desastres de la guerra que experimentaron de forma directa, Blasco Ibáñez en París en medio de la Primera Guerra Mundial, y Hughes en España durante la Guerra Civil.

[24] En Paul Smith, *Los mejores artículos de Blasco Ibáñez,* págs. 57-78.

[25] *Los mejores artículos de Blasco Ibáñez,* pág. 58. El interrogante en el texto es de Blasco.

[26] Give him a hand to go to sea. Sea so deep! Sea so deep! Give him a hand to go to sea. Give him a hand to go to sea. Sea so blue! Sea so blue! Give him a hand to go to sea." *I Wonder as I Wander,* pág. 23.

[27] En una interesante tesis doctoral, Margarita Lezcano-Zamora argumenta a favor de una lectura marxista de ciertas obras de Blasco Ibáñez. Véase: *La alienación del trabajador en tres novelas de Vicente Blasco Ibáñez: "La barraca", "La bodega" y "La catedral".* Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International, 1986.

ACTAS XXXII (AEPE). Sara M. SAZ. Valencia y Blasco Ibáñez en la obra de Langston Hughes
Centro Virtual Cervantes

Pensamos, no obstante, que la admiración de Hughes por Blasco no se limitaba ni mucho menos a la temática de su obra. Lo que quizás mayor impresión le causaría al poeta negro sería el estilo de Blasco, esa prosa lírica que aparece en tantas obras, además del uso del lenguaje vernacular para expresar la identidad de la sociedad rural valenciana. También le impresionarían las descripciones del mar y el uso de éste como metáfora, a veces de vida y otras de muerte. No sería de extrañar que la obra de Blasco dejara una huella indeleble en Hughes.

Gran admirador de la literatura en lengua española, este escritor norteamericano tuvo la sensibilidad y el talento para traducir el *Romancero gitano* y *Bodas de sangre* de Lorca, y de verter en inglés también poesías de Gabriela Mistral y de su gran amigo, Nicolás Guillén, entre otros. Entregado desde su juventud a la lectura de las obras de Cervantes, es indiscutible el impacto que la lengua y la cultura españolas dejaron en la obra de Langston Hughes, y en la que Valencia y Blasco Ibáñez tienen su bien merecido sitio.

Bibliografía

Hughes, Langston: "Too Mucho of Race", publicado luego en *The Crisis,* septiembre de 1937, pág. 272 y reproducido en *Goog Morning Revolution. Uncollected Social Protest Writings by Langston Hughes,* Edited and with an Introduction by Faith Berry. Foreword by Saunders Redding, New York, Westport: Lawrence Hill, s.f., pág. 97.

Smith, Paul: *Los mejores artículos de Blasco Ibáñez,* Valencia: Prometeo, 1982.

ACTAS XXXII (AEPE). Sara M. SAZ. Valencia y Blasco Ibáñez en la obra de Langston Hughes

Centro Virtual Cervantes